

PAZ SIN TERROR

25 años del atentado
a la Embajada de Israel en Argentina.

Algunas cosas pueden quedar atrás,
pero hay otras que ni siquiera el tiempo logra tapar.

PAZ SIN TERROR

25 AÑOS DEL ATENTADO A LA EMBAJADA DE ISRAEL EN ARGENTINA

Dirección Editorial:

Yossi Zilberman.

Carmen Polledo.

Editores Responsables:

Facundo García, Karina Krasuk, Maximiliano Ferraro.

Traducciones y revisión final:

Carolina Baitman, Sandra Bialoscornik, Sheila Khodriya, Lea Kovensky, Azul Mertnoff, Belén Pires Diz, Claudia Wajsbort.

BasevichCrea.

Fotografías de archivo: Archivo Editorial Atlántida-Televisa.

Fotografías serie "Paz sin Terror": Javier Fuentes y Nicolás Fernández.

Diseño Editorial: Jorge Codicimo.

Libro de edición argentina. Impreso en el mes de marzo de 2017.

Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Perú 130. C1067AAD. Ciudad de Buenos Aires. Argentina.

+5411 338 3000 | www.legislatura.gov.ar

Embajada de Israel en la República Argentina

Avenida de Mayo 701. Ciudad de Buenos Aires. Argentina.

+5411 3724 4500 | www.embassies.gov.il/buenos-aires

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

PAZ SIN TERROR



Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires >

AUTORIDADES

Presidente: Diego Santilli
Vicepresidenta 1ª: Carmen Polledo
Vicepresidente 2º: Carlos Tomada
Vicepresidente 3º: Roy Cortina
Secretario Administrativo: Jorge Anzorreguy
Secretario Parlamentario: Carlos Pérez
Secretario de Coordinación: Juan Pablo Modarelli

DIPUTADOS

Abboud, Omar (PRO)
Acevedo, José Luis (PRO)
Andrade, Javier (Frente para la Victoria)
Arce, Hernán (Partido Socialista)
Arenaza, Juan Pablo (PRO)
Bauab, Christian (PRO)
Calciano, Claudia (PRO)
Calderón, Octavio (PRO)
Campagnoli, José Cruz (Frente para la Victoria)
Camps, Adrián (Partido Socialista Auténtico)
Conde, María Andrea (Frente para la Victoria)
Cortina, Roy (Partido Socialista)
De Las Casas, Mercedes (PRO)

Del Sol, Daniel (PRO)
 Depierro, Marcelo (Confianza Pública)
 Estebarena, Carolina (PRO)
 Ferraro, Maximiliano (Coalición Cívica)
 Ferreyra, Pablo (Frente para la Victoria)
 Fidel, Natalia (Suma +)
 Forchieri, Agustín (PRO)
 Fuks, Gabriel (Corriente Nacional de la Militancia)
 García de Aurteneche, Cristina (PRO)
 García de García Vilas, Diego (Confianza Pública)
 García, Alejandro (PRO)
 Gentilini, Javier (Frente Renovador)
 Gorbea, María Inés (Suma +)
 Gottero, Silvia María Eva (Bloque Peronista)
 Guouman, Marcelo (Suma +)
 Heredia, Claudio (Bloque Peronista)
 Marrone, Laura (Frente de Izquierda y de los Trabajadores)
 Muiños, María Rosa (Bloque Peronista)
 Niño, Claudio (PRO)
 Nosiglia, Juan (Suma +)
 Ocaña, Graciela (Confianza Pública)
 Oliveto Lago, Paula (Coalición Cívica)
 Palmeyro, Claudio (Sindical Peronista)
 Petrini, Eduardo (PRO)
 Penacca, Paula (Frente para la Victoria)
 Penayo, Esteban (PRO)

Persini, Natalia (PRO)
Pokoik, Lorena (Frente para la Victoria)
Polledo, Carmen (PRO)
Presti, Daniel (PRO)
Quattromano, Roberto (PRO)
Quintana, Francisco (PRO)
Ramal, Marcelo (PO - Frente de Izquierda y de los Trabajadores)
Raposo Varela, Emilio (PRO)
Risau, Clodomiro Enrique (PRO)
Rossi, Hernán (Suma +)
Rueda, Lía (PRO)
Sahonero, Gabriel Maximiliano (PRO)
Santamarina, Eduardo (PRO)
Tieso, María Magdalena (Frente para la Victoria)
Tomada, Carlos (Frente para la Victoria)
Vera, Gustavo (Bien Común)
Vilardo, Fernando (Autodeterminación y Libertad)
Villalba, Paula (PRO)
Vischi, María Patricia (Suma +)
Yuan, Fernando (PRO)



Embajada de Israel
en Argentina

Embajada
de Israel
en Argentina
>

AUTORIDADES

Embajador: Ilan Sztulman

Asuntos Consulares y Administrativos: Rachel Blitzter

Consejero Político: Dovrat Zilberstein

Agregado Cultural y de Prensa: Yossi Zilberman

Jefe de Seguridad: Nir Kochai

Técnico Regional: Shahar Dori

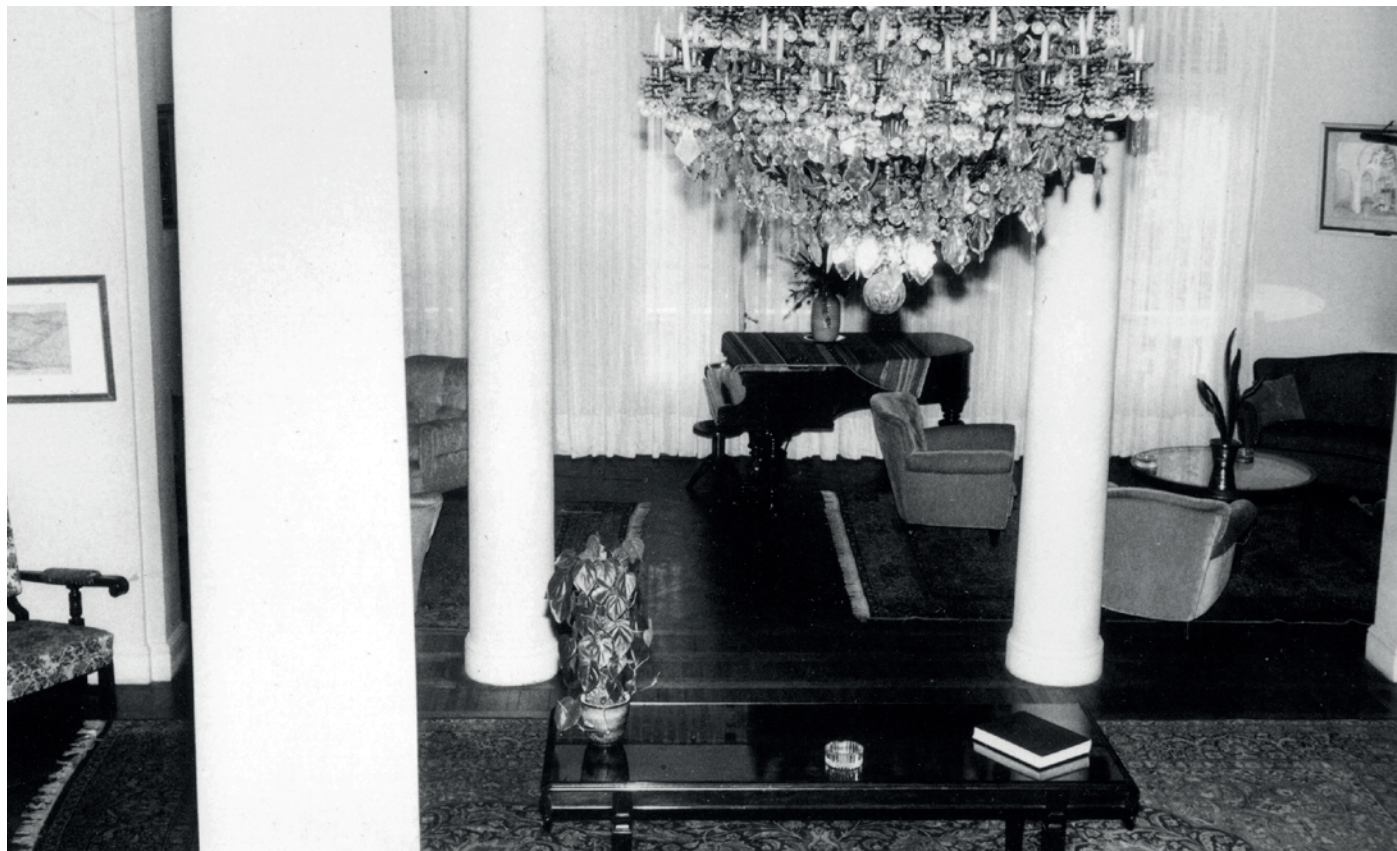
Embajada de Israel
Arroyo 910
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Antes del atentado













17 de marzo de 1992

14:50

























Por lo menos 10 muertos y
130 heridos en el atentado contra
la embajada de Israel

LOCURA Y MUERTE

- Menem acusó a "nazis" y fundamentalistas"
- La CIA y el Mossad participaron en la investigación
- Israel señala al eje Damasco-Teheran



diario

cahete financiero



**CONMOCION POR UN ATENTADO
SIN PRECEDENTES EN EL PAIS**



DRAMATICA REMOCION DE
DESESPERA



0 páginas
13 secciones

Segunda
edición

LA NA

Seis muertos y 135
explosión en la em

Se presume que la detonación pudo haber sido causada por un auto bomba.
Esta madrugada seguía entre escombros la búsqueda de sobrevivientes.



EDICION

Pági

Por lo menos 10 m

ESCOMBROS
ACION
CONFIRMAN QUE

ACION

5 heridos por una
bajada de Israel

auto bomba. Menem usó a resubir n...
centro...

ESPECIAL
na/12

muerdos y
tada contra

**Un atentado con explosivo
arrasó la embajada israelí**

Una le... calculab...
ellos dos años, me...
casi un centenar...

Clarín

Fue un auto bomba que dejó un cráter de un metro y medio de diámetro

**VOLARON LA
EMBAJADA ISRAELI**

El
equip
ox es
pedi
la
ue

18 de marzo

EL CRONISTA

Miércoles

Todos somos judíos

Varios muertos y más de cien heridos

Un violento atentado
destruyó la sede de

29 víctimas
Más de 250 heridos
1 país entero en shock

La explosión destruyó
la Embajada de Israel
la Parroquia Madre Admirable
un Hogar de Ancianos
una escuela
y casas de vecinos

El terrorismo internacional
llegó a la Argentina

In Memoriam



Escorcina Albarracin de Lescano | Argentina
Celia Haydeé Arlia de Eguía Seguí | Argentina
Carlos Raúl Baldelomar Siles | Boliviano
Elí Ben Zeev | Israelí
David Ben Rafael | Israelí
Beatriz M. Berenstein de Supanichky | Argentina
Juan Carlos Brumana | Argentino
Rubén Cayetano Juan Cacciato | Argentino
Eliora Carmon | Israelí
Marcela Judith Droblas | Argentina
Andrés Elowson | Argentino
Miguel Angel Lancieri Lomazzi | Uruguayo
Aníbal Leguizamon | Paraguayo
Alfredo Oscar Machado Castro | Boliviano
Fredy Remberto Machado Castro | Boliviano
Francisco Mandaradoni | Italiano
Mausi Meyers Frers de Hernández | Argentina
Alexis Quarín | Argentino
Mirta Sientz | Argentina
Raquel Sherman de Intraub | Argentina
Liliana Graciela Susevich de Levinson | Argentina
Zahava Zehavi | Israelí

Introducción



El estruendo de la bomba el 17 de marzo de 1992, en la intersección de las calles Arroyo y Suipacha, signó una herida perpetua en el corazón de las sociedades argentina e israelí. Por más de cuarenta años había funcionado allí, en la casona de aquella esquina, la Embajada de Israel. En un terrible segundo, aquel paisaje porteño se modificó para siempre. Veintinueve vidas arrebatadas. Cientos de heridos. La sede diplomática destruida. Escombros en el convento, el geriátrico y la iglesia.

Por mandato constitucional, al tratarse de un acto cometido contra la representación de un país extranjero, la investigación desde entonces quedó en manos de la Corte Suprema de Justicia, quien dispuso en el año 1997 la creación de una Secretaría Especial para que llevara adelante la investigación bajo la dirección de Esteban Jorge Canevari. El 23 de diciembre de 1999, en una sentencia interlocutoria, los jueces señalaron que el atentado había sido organizado y perpetrado por el grupo terrorista Hezbollah, autodenominado "Partido de Dios". Más adelante, el 13 de diciembre de 2006, el máximo tribunal emitió una resolución para establecer la imprescriptibilidad de la causa y reiteró las órdenes de captura oportunamente emitidas contra los sospechosos de haber planificado el ataque.

Bajo el imperativo de "no olvidar", sobrevivientes y familiares de las víctimas se convocan cada año en la plaza que se erigió especialmente en el predio donde se ubicaba la embajada para enviar un mensaje unánime: no más terrorismo, no más impunidad, no más odio. Los árboles que custodian ese espacio de la memoria colecti-

va de nuestra ciudad representan las almas de quienes ya no están, de las miradas cómplices que extrañamos, de los abrazos que nos perdimos, de la soledad que nos surca.

A mediados de diciembre de 2016, la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sancionó con fuerza de ley una iniciativa que tuvo como fin instaurar el “Día de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas del Atentado a la Embajada de Israel”, en coincidencia con la fecha en que tuvo lugar el primer ataque del terrorismo internacional en suelo argentino.

Hoy, a 25 años de aquella tragedia, la Legislatura Porteña en conjunto con la misión diplomática publican este libro bajo un lema que es deseo e inspiración: “Paz sin Terror”.

En las páginas siguientes conviven una serie de artículos de destacados referentes del mundo de las artes, la política y el periodismo que, desde perspectivas heterogéneas e independientes, conjugan sus pensamientos y experiencias personales para elevar un mismo mensaje: la condena a la crueldad del terrorismo internacional.

Ilustran a su vez esta publicación imágenes de sobrevivientes y familiares de las víctimas; rostros conocidos y anónimos en blanco y negro que frente a la lente fotográfica se unen en una misma consigna gestual. Cada uno desde su unicidad y posicionando una de sus manos con los dedos en “V”, el símbolo histórico de la paz, y extendiendo la otra con la palma abierta en señal de freno a la

violencia y la impunidad, manifiestan su compromiso con la construcción de una sociedad libre, plural y democrática.

Casualidad del destino, el número dos y el cinco se alzan como testigo indirecto de 25 años de la triste conmemoración del atentado.

Carta abierta



por Reuven Rivlin
Presidente del Estado de Israel

Jerusalén, Marzo de 2017

Han transcurrido veinticinco años desde aquella terrible tarde cuando el mal golpeó, y un terrorista asesino arrebató la vida de 29 personas inocentes a sus seres queridos, y cambió para siempre el destino de otros cientos que resultaron heridos en ese mismo ataque. Las víctimas en la embajada, en la iglesia y en la escuela, israelíes, argentinos, jóvenes y ancianos, todos ellos nos enlutan en un mismo dolor.

El Estado de Israel siempre se solidarizará con las víctimas del terrorismo, por ello, la instauración del Día de la Solidaridad con las Víctimas del Ataque Terrorista a la Embajada guarda una gran importancia para nosotros, algo que en lo personal así como en el conjunto de la sociedad israelí, apreciamos enormemente. **Son tiempos en los que no sólo debemos recordar a quienes perecieron sino también educar y concientizar sobre la necesidad de mantenernos firmes frente a todas las formas de odio.** Aún más, el mensaje de este día - la solidaridad entre los pueblos de diferentes credos y nacionalidades - es nuestra mejor respuesta al flagelo del terror, y a las visiones virulentas de sus perpetradores y patrocinadores. Es la respuesta que debe ser escuchada en todo el país y en todo el mundo.

Que no quepan dudas, seremos intransigentes en la lucha contra todos aquellos que lleven a cabo o brinden apoyo a la comisión de actos de terror - sean quienes sean, y dondequiera que se escondan. No es una

opción que el terrorismo permanezca impune. Israel está firme junto a la Argentina, y apoyará todos los esfuerzos para investigar este crimen cobarde y para llevar, finalmente, a los responsables ante la justicia.

Este es nuestro deber moral para con la memoria de las víctimas, así como nuestra obligación de cara al futuro con las próximas generaciones de israelíes y argentinos. Compartimos el compromiso con los valores de amor al prójimo, la libertad de expresión y culto, y la igualdad entre todos los miembros de la sociedad. Nuestros dos países están trabajando juntos para fortalecer nuestros lazos en todos los campos, especialmente en la agricultura y la conservación del agua, educación, comercio, así como en defensa y seguridad. Estos son pilares vitales para la construcción de un futuro mejor – con acceso tanto a la alimentación como a la seguridad en un marco de libertad y oportunidades para todos. Debemos estar orgullosos de todo lo que hemos logrado, pero hay mucho más que podemos hacer, y un gran potencial por desarrollar – para el beneficio de nuestros pueblos, y de nuestras dos regiones.

Al encontrarnos en este día de recuerdo, nuestro mensaje se torna más nítido. El odio nunca puede ganar, nuestras esperanzas comunes para el futuro iluminarán nuestro camino.

Sean benditas sus memorias.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'R. Rivlin', with a long horizontal stroke extending to the right.

Reuven (Rubi) Rivlin
Presidente del Estado de Israel

Prólogo



por Horacio Rodríguez Larreta
Jefe de Gobierno
Ciudad Autónoma
de Buenos Aires

El 17 de marzo de 1992 es una fecha que no vamos a olvidar nunca. Ese día se abrió una de las heridas más grandes para todos los argentinos.

En la Embajada de Israel, un ataque terrorista terminó con la vida de muchas personas. Personas que tenían amigos, padres, hijos, novias, esposas, sobrinos, nietos, abuelos. Que tenían planes, proyectos y sueños. Que amaban y eran amados. Un atentado que dejó tantos heridos, muchos de ellos de gravedad. Y familias llenas de dolor y de tristeza, que hoy tienen una foto en vez de tener a sus seres queridos.

El tiempo pasó y el dolor continúa. El dolor de los familiares de las víctimas y el de un país que se alarmó y reaccionó ante la tragedia.

Es importante recordar, porque recordar nos une a las personas, nos calma, nos permite curar el dolor, y nos sigue dando muchos motivos para vivir.

Recordar y homenajear a las víctimas es una manera de no olvidarnos nunca de ellas, es una forma de que sigan junto a nosotros, y de no permitir que algo así vuelva a pasar.

En Buenos Aires convivimos millones de personas de diferentes religiones y creencias, nacionalidades, y formas de vida. Nuestro compromiso es con la convivencia en paz, el respeto, la no violencia y la decisión de vivir en libertad y sin miedo.

La perseverancia de la memoria

>

por Diego Santilli
Vicejefe de Gobierno
Ciudad Autónoma
de Buenos Aires

Arroyo y Suipacha, sin que nadie lo imagine, se transformó en una esquina nublada por el humo y los escombros, aquella apacible tarde de marzo. Nadie podía tampoco imaginar que el verano del 92 terminaría tan abruptamente ese mediodía, sacudiendo en cuerpo y alma a cientos de porteños. Las 29 personas que murieron ese día, producto del atentado a la sede de la Embajada de Israel, tenían un futuro de sueños, proyectos y planes. Las personas heridas, también. El atentado alteró caminos y destinos, se llevó vidas y dejó una herida que aún hoy sigue abierta.

La reflexión sobre el pasado es fundamental para comprender el presente y construir el mañana. La memoria es un pilar esencial para cimentar una sociedad sin violencia ni odio.

Este año se cumplen 25 años del atentado terrorista que estremeció para siempre la vida de los argentinos.

Tenemos la responsabilidad de recordar, porque esto significa reafirmar nuestro compromiso con la vida y con el fin de la impunidad. Debemos acompañar a los familiares de las víctimas y a los sobrevivientes, construir una sociedad que respeta la justicia, y generar políticas que vayan en ese sentido. Recordar no es quedarse en el pasado, es valorarlo, aprender de él para transformar el presente y caminar hacia el futuro que soñamos.

La ayuda de los vecinos que voluntariamente aquel 17 de marzo removieron escombros para salvar vidas; la perseverancia de las fami-

lias de las víctimas para continuar en el proceso de la investigación superando todas las adversidades, y la fuerza de los sobrevivientes para seguir adelante todos los días, dan cuenta de la solidaridad que existe en nuestra sociedad y de la capacidad de trabajo colectivo que tenemos.

No hay palabra ni discurso que alcance, no hay medida de gobierno que sea suficiente, no hay acto ni homenaje que terminen de sanar. No hay forma de devolver las vidas que el atentado se llevó, ni de llenar la ausencia -siempre presente- de la persona querida que ya no está.

Buscar y llegar a la verdad es el camino que nos encontrará más cerca de la paz a todos.

Un puente generacional

>

por Ilan Sztulman
Embajador de Israel
en Argentina

Un cuarto de siglo. Es la medida de tiempo que transcurrió desde que el terrorismo internacional llegó a la Argentina. Lamentablemente, desde entonces, y hasta ahora, muchos países han sufrido el flagelo de este fenómeno.

Así lo hemos visto recientemente, a través de los medios de comunicación, en Francia y Alemania, en Yemen y Siria, en Indonesia e Israel, incluso en los Estados Unidos. El terror no conoce fronteras ni distingue entre religiones, sexo o etnias. Todos somos posibles víctimas, todos somos sobrevivientes.

Hay quienes piensan que los números no son importantes, no hablan por sí mismos, no representan una referencia significativa. Contrariamente, creo que este aniversario en particular marca el paso de una generación.

Son millones ya los jóvenes argentinos que nacieron luego de este suceso trágico, que no compartieron en tiempo y espacio la vivencia de ese horror. Y, no obstante, son ellos mismos también quienes merced a la tecnología, a las redes sociales y los avances de la comunicación han recibido mayor información sobre los ataques terroristas que, con triste frecuencia, se producen alrededor del mundo.

Este libro es un manifiesto del puente que queremos construir entre quienes han sufrido en carne propia las consecuencias del terrorismo internacional y las nuevas generaciones argentinas. Es

preciso que aquellos individuos que son parte de redes de terror, o cómplices de las mismas, sepan que no tienen lugar aquí. Frente a este fenómeno no hay espacio para los titubeos, sólo para el compromiso en su erradicación.

El atentado a la Embajada de Israel en Buenos Aires fue ejecutado por el grupo terrorista Hezbollah. Así lo determinó la justicia argentina, a pesar de no haber conseguido llevar al banquillo a los acusados. Este modus operandi se ha repetido en numerosas ocasiones a lo largo de estos 25 años. Sin embargo, aún con esta certeza, los criminales e ideólogos continúan moviéndose libremente por el mundo sin rendir cuentas, escudados en la impunidad y el patrocinio que garantizan países como la República Islámica de Irán.

Con los dedos en "V" y la palma abierta, Medinath Israel evoca el recuerdo de las víctimas. Cada una de ellas está grabada por siempre en nuestros corazones. El dolor de las familias y de los sobrevivientes está siempre con nosotros. No habrá claudicación ante el miedo y el terror, sólo sed de justicia y libertad. Frente al odio irracional que se oculta en la matriz de los actos terroristas, duplicaremos nuestro compromiso en educar a las generaciones presentes y futuras en los valores de la democracia y el respeto por la diversidad. Ese es nuestro desafío y nuestro compromiso permanente con la historia.

Mis héroes



por Daniel Carmon
Sobreviviente
y viudo de Eliora Carmon

Hoy, desde mi cargo como Embajador de Israel en Nueva Delhi, el año 1992 detenta un simbolismo especial. Representa un momento de inflexión en el que se establecieron las relaciones diplomáticas entre mi país y la India. En este 2017 celebramos el 25º aniversario del inicio de una fructífera era de cooperación entre ambos países.

Sin embargo para mí, 1992 representará siempre un quiebre. Un año en que se interrumpió mi vida cotidiana y la de mi familia, un año que marcó una divisoria de aguas entre “la vida antes” y “la vida después” del atentado. Un año que se cobró muchas vidas y cambió dramáticamente la de muchos otros.

17 de Marzo de 1992 – Fue el día en que un coche bomba se aproximó al edificio de la embajada, se estrelló contra su entrada, explotó, mató y dejó decenas de heridos, y destruyó el edificio símbolo del Estado de Israel en Argentina. **Fue el día en que perdí a mi querida Eliora. El día en que nuestros cinco hijos perdieron a su amada madre.**

No puedo, en estos días, sino ubicarme sobre la línea del tiempo y recordar cómo estaba y qué hice en marzo de 1992, a finales del verano en Argentina; eran días en los cuales, aquí en India, se activaban las relaciones diplomáticas entre la India e Israel.

En estos días, me debato entre dos mundos, entre recuerdos perdidos de lo que fue, y la satisfacción y el orgullo de los logros del presente. Recuerdo detalladamente esos días “anteriores”, el último

paseo con *Eliora* al sur argentino con nuestros cinco hijos y mis padres. Sin embargo también estoy arraigado al presente, de cara al futuro. El pasado siempre nos acompaña, pero en esta época del año y cuanto más nos acercamos al diecisiete, el pasado se nos cuela en el presente.

Pienso en la esposa que perdí, la madre que perdieron nuestros cinco hijos.

Pienso en los colegas y en los transeúntes ocasionales que perdieron sus vidas.

Y pienso en aquellos que sobrevivieron. Pienso en aquellos que resultaron heridos, algunos físicamente y otros espiritualmente, y que se sobrepusieron.

Principalmente pienso en mis cinco hijos amados, que supieron lidiar con esto, cada uno por su lado y los cinco juntos, y también junto a mí.

Pienso en los héroes. Mis héroes. Mis hijos, nuestros hijos: ellos son mis héroes.

Ariel, el mayor y *Ayala*, la menor de mi matrimonio con *Eliora*, se llevan diez años de diferencia. Sus recuerdos de la vida con su mamá difieren notablemente. *Ariel* tenía por entonces doce años y *Ayala* apenas dos. *Maya* diez, *Ofer* ocho y *Ruti* seis. Mis héroes perso-

nales. Niños que encontraron fortaleza espiritual sin hundirse en la desesperación y el dolor, sino volviendo a reír, a jugar, vivir la vida a pleno. Niños que supieron recordar pero también revalorar la vida. Niños que crecieron siendo adultos responsables, sensibles, optimistas, alegres, y con conciencia social. Niños hoy profesionales. Niños que construyen sus propias familias. Niños que junto a mi pareja *Ditza* y a mi sexta hija *Emma*, colman mi vida de amor, alegría y satisfacciones.

Mis héroes son también mis amigos y miembros de la embajada, a quienes de repente un día se les vino el mundo abajo. Perdieron amigos y colegas, perdieron lo que hasta ese momento se consideraba "el lugar más seguro en Buenos Aires." Seguro, por supuesto, hasta que...muchos resultaron con heridas físicas, no hubo quien no resultara herido espiritualmente, realmente su mundo se desmoronó... por años; seguí, aún de lejos, las dificultades con que lidiaron muchos de los miembros de la embajada, israelíes y argentinos por igual, y lo difícil que fue sobrellevarlas, en especial para algunos. La enorme herida y las cicatrices permanecerán para siempre.

Esta es la historia de un estilo de vida, en la cual llevamos con nosotros a nuestras familias al campo de batalla (el Servicio Exterior), esta es la historia de una lucha sinfín, en la cual los diplomáticos se han convertido en soldados. Una persona no se puede preparar para lo peor, no hay reglamento que te prepare para ser víctima del terrorismo, o para formar parte de lo que en Israel se llama « familia en duelo », a pesar de que no hay nadie en Israel que no conozca

personalmente a alguien que no forme parte de "una familia como esta." Un vecino, un colega, un familiar, un maestro, un alumno, un director o un subalterno, un comandante o un soldado, un cliente o un propietario de un negocio.

Dentro de algunas semanas, para el diecisiete, regresaremos a ese lugar en Arroyo y Suipacha; contemplaremos asombrados, sin poder creer lo que quedó del encantador edificio que sirvió durante cuarenta años como la casa de Israel. Nos abrazaremos, lloraremos, nos alegraremos mucho por un nuevo encuentro de aquellos que sobrevivieron al infierno, nos extrañaremos unos a otros, recordaremos a los que ya no están, y miraremos hacia adelante, a pesar de todo.

Casi 25 años después...

¿Y mi viejo?



por Maximiliano Lancieri Durán
Familiar, hijo
de Miguel Ángel Lancieri Lomazzi

Es difícil explicar a los más jóvenes y no tanto, como fue la muerte de mi viejo. Lo mataron, es lo primero que suelo decir. Aparece la cara de desconcierto de quien me escucha y ahí comienzo a explicar la historia de mi viejo. Qué hacía en la vereda de la embajada, de qué trabajaba, si soy o no soy judío. Aclaro nuevamente, la Embajada, en el 92. Después de explicar todo eso, comienzan en mi cabeza a generarse siempre las mismas preguntas. ¿Por qué tengo que explicar siempre lo mismo? ¿Nadie se acuerda? ¿Qué tiene que ver si pertenezco o no a la cole? Como si algo de todo eso cambiara lo que pasó. Bronca e impotencia son los sentimientos que aparecen, propios de quien lo sufrió en carne propia.

El terrible atentado es sólo un recuerdo periodístico que aparece año tras año y generalmente cada vez expresado en menos renglones. Pero es difícil luchar contra el olvido y el desinterés de los que realmente tendrían que tenerlo presente de modo constante. Me refiero a los que son los encargados de suministrar justicia en nuestro país. ¡Cómo puedo enojarme con alguien que no recuerda, si los que velan por nuestros intereses son los primeros en olvidarse!

Busqué el significado de *desidia* intentando ponerle un adjetivo calificativo a lo que siento cuando me preguntan si creo que en algún momento sabré la verdad. El significado cuadra perfecto, desidia, negligencia, falta de cuidado. Falta de interés en saber lo que realmente sucedió. Y no indagemos en ninguna pista internacional ni analicemos el cuadro geopolítico que pudiera reinar en ese momento. No creo que nadie pudiera realizar el atroz atentado sin ayu-

da local. ¿Se investigó realmente quién pudo tener semejante interés en realizar esto? ¿Tan fuerte es el interés por no saber la verdad? ¿Tantos intereses ocultos hay atrás de todo esto? Llámenlo como quieran. Para mí, fue cero interés, cero compromiso con todos los que perdimos un ser querido. **Estamos igual que el 17 de marzo del 92 sin que los culpables hayan rendido cuenta.**

Sin nada.

Ya pasé más años en mi vida sin mi viejo que junto a él. ¡Cuántos estamos en la misma situación! Vergüenza es lo que siento. Recordando las preguntas que me suelen hacer, vuelvo en mis pensamientos y siento que los argentinos no debemos bajar los brazos nunca, debemos seguir contando nuestras historias en busca de la verdad para que los que nos gobiernen, sean los primeros en la fila pidiendo con nosotros y con fuerza, que esto suceda. Por los que no están, por los que año tras año estamos en esta esquina y los recordamos. Unamos nuestras fuerzas y sigamos contando nuestras historias. **Luchemos contra el terrorismo, luchemos por exigir verdades sin olvido.**

Luchemos para que todos juntos podamos seguir adelante recordando a nuestros seres queridos sin bajar los brazos nunca.

Sigamos adelante para que ellos realmente tengan una historia con final, como toda historia debe tener.

25 años después
Sobrevivientes y familiares de las víctimas;
rostros conocidos y anónimos
-en blanco y negro-
manifiestan su compromiso
en la construcción de una sociedad
libre, plural y democrática.







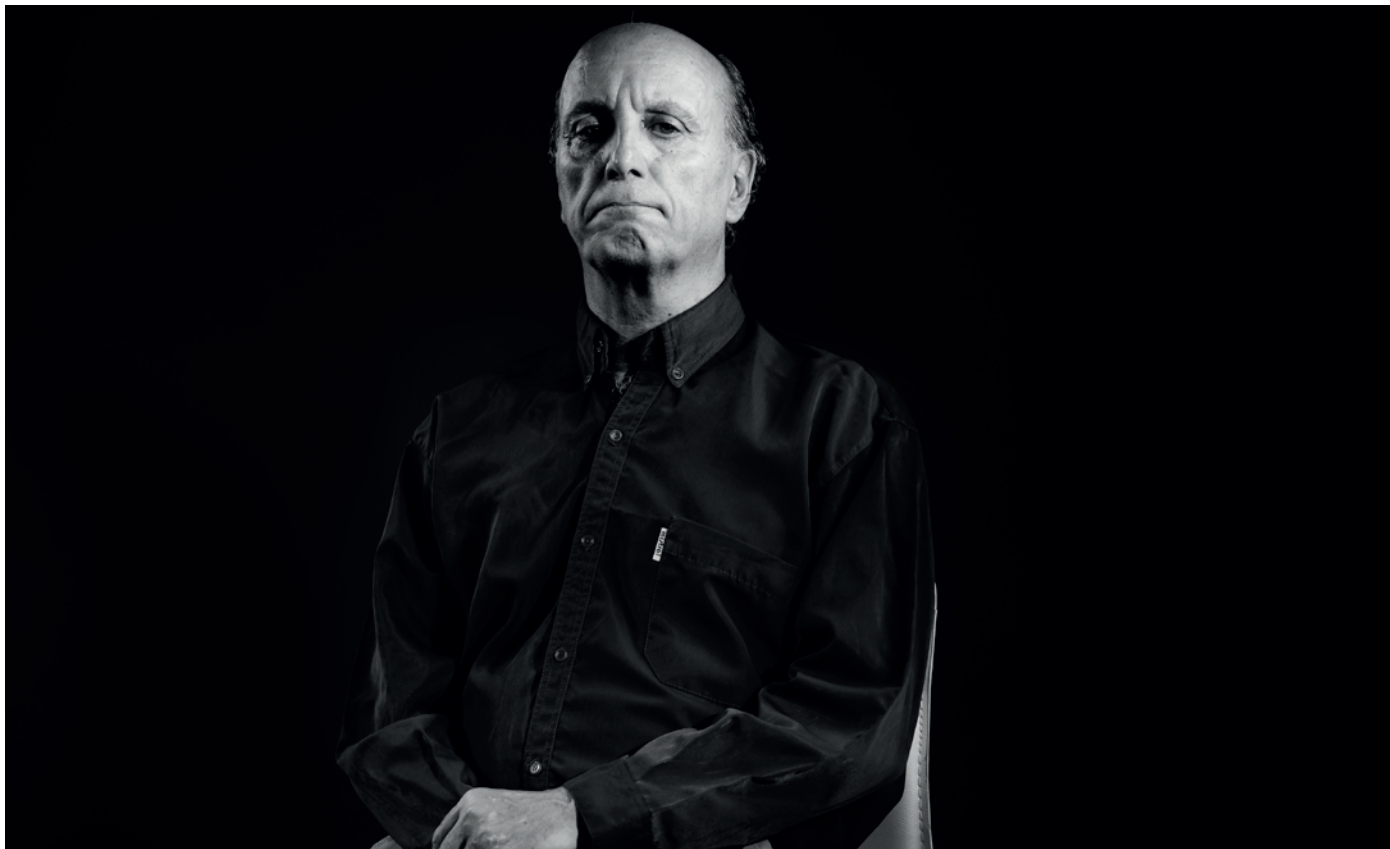




































“Para lograr la paz, prevenir y combatir atentados como los sufridos en Argentina, el primer paso debe ser político, cultural e ideológico. Enseñanza en las escuelas de todos los niveles, de las universidades, de los parlamentos...”⁹⁹.

Marcelo Birmajer

Cómo luchar contra el terrorismo islamista

>

por Macelo Birmajer
Escritor

El atentado contra la Embajada de Israel en la Argentina, en marzo de 1992, con su terrible saldo de 29 muertos y cientos de heridos, fue la salvaje presentación del terrorismo fundamentalista islámico en Argentina, anuncio y antecedente del igualmente bestial ataque contra la AMIA, donde murieron 85 personas, y fueron heridos otros tantos centenares. Ambos atentados precedieron el peor que hayan sufrido las democracias en toda su historia: el ataque contra las Torres Gemelas en 2001. **Los atentados contra la Argentina como país, el pueblo argentino como colectivo comprometido con la libertad, la comunidad judeo argentina y los judíos en general, fueron planificados por la República Islámica de Irán, y ejecutados por su brazo terrorista internacional, Hezbollah, autodenominado el Partido de Dios.** La República Islámica de Irán, Al Qaeda, Isis, Hezbollah, Hamas, perteneciendo a ramas distintas del islamismo, siendo en algunos casos chiitas, y en otros sunitas, de todos modos comparten idénticos objetivos: el odio irracional a los judíos, el deseo de abolir las democracias, la perversión de querer exterminar a los homosexuales, la opresión de la mujer, la prohibición de la libertad de expresión, de elección y de circulación. Disputan por espacios de poder, pero comparten los mismos ideales: desde la República Islámica de Irán, hasta Boko Haram en Nigeria, ya sea desde el poder estatal, o desde el llano terrorista, pretenden el triunfo mundial de Islam, en su idéntica versión de la Sharía, y la anulación de toda diversidad. El Occidente democrático no ha sabido hacer frente a este desafío. En las universidades, las redacciones y los centros de reflexión del mundo libre, se suele tener una visión relativista de este enemigo implacable; como si las acciones de Occidente, desde el co-

mienzo del Islam hasta nuestros días, hubieran provocado la reacción del terrorismo islamista. O si las políticas del Estado de Israel hubieran generado, como una represalia comprensible, el terrorismo iraní. Esas visiones son puro auto odio, en el mejor de los casos; directo antisemitismo en el peor; o verdadero deseo de que triunfe el islamismo, es decir, colaboracionismo occidental con el terrorismo fundamentalista islámico. Entre 1939 y 1945, y Churchill lo descubrió antes que nadie y en completa soledad, el único modo de que triunfara la paz fue derrotar al nazismo. Hoy sólo el primer ministro israelí, igual que Churchill entre 1939 y 1941, advierte al mundo de que el único modo de lograr una paz mundial es derrotar al terrorismo fundamentalista islámico.

Para lograr la paz, prevenir y combatir atentados como los sufridos en Argentina, el primer paso debe ser político, cultural e ideológico. Enseñanza en las escuelas de todos los niveles, de las universidades, de los parlamentos, de la amenaza que representa para el mundo libre la hegemonía terrorista islámica de la República Islámica de Irán, sus grupos explícitamente aliados, y sus aliados tácitos como Al Qaeda, Isis o Boko Haram, en tanto cultores de la misma ideología y los mismos objetivos. Hamas y Hezbollah son sus aliados explícitos.

Defensa elocuente y práctica del derecho a la existencia del Estado de Israel: aislar a la República Islámica de Irán del concierto de las naciones hasta que no reconozca la existencia de Israel como Estado judío y garantice la finalización de cualquier apoyo o ejecución de actos terroristas contra su seguridad y de las demás democracias.

El humo en la ventana

>

por Graciela Fernández Meijide
Política

El 17 de marzo de 1992, en el despacho del diputado Alfredo Bravo, nos sorprendió el estruendo de una explosión. Recuerdo como hoy que ambos nos asomamos a la ventana, y por la altura del piso en el que estaba ubicada su oficina, logramos divisar una grisácea nube espesa. Ni imaginamos entonces la tragedia que se ocultaba tras esa polvareda. Prendimos la radio y en cuanto oímos las primeras noticias, presumiendo la gravedad del hecho, decidimos acercarnos y ver con nuestros propios ojos aquel horror que se había instalado en plena ciudad.

Luego del primer estupor, le siguieron muestras de solidaridad y nuestra presencia permanente en las marchas posteriores junto a una sociedad conmocionada y afligida. **¿Quién hubiese imaginado que ese impacto fuera la antesala de un segundo atentado del terrorismo internacional en el corazón de nuestro pueblo?**

El 18 de julio de 1994, muy temprano me llamó conmocionado un amigo al que le habían estallado los vidrios de las ventanas de su departamento. Vivía en la esquina de la AMIA y con la voz quebrada, me contó el horror que tenía ante él. Me estaba preparando para viajar a Santa Fe, ciudad en la que la Constituyente estaba modificando la Constitución Nacional, en la se trabajaba para introducir herramientas jurídicas nacionales e internacionales para aumentar la garantía del respeto a los Derechos Humanos. Parecía una trágica paradoja.

Ambos ataques, punzantes y dolientes, se cobraron la vida de 114 personas y dejaron centenares de heridos. Fueron la Embajada de Israel y la mutual de la comunidad judía argentina los blancos elegidos. Una mirada simple, que se atuviera a la identificación de los objetos de los ataques podría erróneamente llevarnos a considerarlos como actos perpetrados contra una comunidad específica: la judía. Ni el gobierno ni las diferentes dirigencias políticas, sociales o religiosas del país se confundirían. Un atentado terrorista es un hecho político, un golpe a la sociedad en su conjunto, a sus valores y a sus instituciones en la disputa por poder.

Cuesta pensar cuántas fueron las víctimas si tomamos en cuenta que al número de fallecidos, les debemos anexar las víctimas indirectas: sus familiares, los sobrevivientes y por qué no pensar en todas aquellas personas que formamos parte de un tejido social comprometido con la democracia, el diálogo y el respeto por la diversidad.

Detrás de la muerte, de las lágrimas y el sufrimiento se escondía un claro mensaje al poder político, el mismo que por incapacidad o intencionalidad, 25 años después, pasados gobiernos de distintos signos partidarios, aún no ha dado con las respuestas a tanto dolor.

Con el tiempo se vuelven borrosos los rastros, las pruebas. Sin embargo, la huella de ese impacto está aún intacta.

No es lícito olvidar

>

por Maximiliano Ferraro
Legislador de la Ciudad
de Buenos Aires

Autor de la Ley que instauro
el 17 de marzo
como Día de la memoria
y la solidaridad con las víctimas
del atentado a la Embajada de Israel

El 17 de Marzo de 1992, a las 14:50 horas, un ataque terrorista voló por los aires e hizo escombros el edificio de la antigua sede de la Embajada de Israel en la Argentina, ubicada en la intersección de las calles Arroyo y Suipacha de la Ciudad de Buenos Aires.

En tan sólo un instante, proyectos de vida y futuro quedaron trunco. Cada corazón que dejó de latir ese día merecía ser respetado en su dignidad y espíritu, tenía un valor único e inmenso por el sólo hecho de ser persona.

Hecho sangriento, cobarde, injustificable que se constituyó en el primer acto de terrorismo internacional en suelo argentino. Primer ataque terrorista contra la razón y la vida que sufrimos en triste y vergonzosa fraternidad argentinos e israelíes.

Pasaron 25 años de aquel cruel y brutal atentado, 25 años de vidas que no continuaron y de otras tantas para las que ya nada fue igual. Pasaron 25 años de una justicia que llegó siempre tarde a la cita, 25 años de cómplices e impunidad. Y también pasaron 25 años de un trato inhumano y degradante que los familiares de las víctimas fatales recibieron por parte de un Estado que los mantuvo y los sigue manteniendo en la incertidumbre cotidiana y permanente, a la espera de una verdad que aún no llega.

En 25 años pasó el tiempo de toda una generación.

Es por eso que debemos asumir una responsabilidad ética y social. Creemos que es un imperativo moral recordar y condenar para que no opere el olvido y construir puentes sólidos que nos conduzcan a la paz y a un categórico compromiso de unidad en la diversidad y rechazo frente al terrorismo internacional.

Este atentado terrorista y las vidas perdidas deben dejar de ser pasado y estadística para transformarse en verdad, justicia y memoria.

Porque la memoria es el recuerdo de un instante que, ubicado en el pasado, tiene una utilidad motriz en el presente; y cuando esa memoria es además política ya no es un relato privado y se convierte en una narración con fines públicos que construyen la Historia.

El escritor uruguayo Eduardo Galeano nos plantea que la memoria no contempla la historia sino que nos invita a hacerla, nunca está quieta, cambia. La memoria es un puerto de partida, nunca de llegada.

Lamentablemente la historia del género humano está marcada con crueldad a través de los Siglos, y éste que comienza continúa lleno de conflictos dónde la vida y la dignidad humana peligran en cada rincón del planeta.

Hoy nuestro humanismo nos obliga a recordar y darle nombre propio a cada una de las víctimas y sobrevivientes. Romper la frialdad de los números implica respetar, acompañar y reparar el dolor. Estos tiempos nos invitan a volvernos más humanistas que nunca, desde

ahí reconoceremos la dignidad, la libertad y el valor de todos los individuos sin importar su raza, género, nacionalidad, etnia, religión, orientación sexual o condición socioeconómica para así asegurarnos que hechos como el que vivimos aquí hace 25 años no vuelvan a repetirse.

Por último, entendemos que en un tiempo de crisis de sentido y de civilización, convulsionado a nivel internacional, con actos terroristas que se repiten en distintos puntos del globo y niegan el reconocimiento del otro, esta publicación cobra una impronta clave en pos de la defensa de la vida, de los lazos comunitarios y de los derechos humanos e intenta convertirse en un acto pedagógico donde *"Educar es entonces el modo de efectivizar una política de justicia; un trabajo de reconocimiento [...] Educar es el verbo que da cuenta de una política cultural, política simultánea de re-conocimiento y de conocimiento. Política de memoria entendida como la oposición a una política de amnesia que admite la importancia y el lugar diferenciado del olvido creador"*¹.

Por eso creemos que es el momento de hacer eco fuerte y alto de las palabras del escritor italiano y sobreviviente del Holocausto, Primo Levi, que nos ha dicho: "No es lícito olvidar, no es lícito callar. Si nosotros callamos, ¿Quién hablará? ".

1. Graciela Frigerio. "Educar: ese acto político" Del Estante Editorial. 2005.

“Con el tiempo se vuelven borrosos los rastros, las pruebas. Sin embargo, la huella de ese impacto está aún intacta”⁹⁹.

Graciela Fernández Mejjide

Anticipo de lo que vendrá

>

por Jorge Fontevecchia
Periodista
Presidente y CEO en Editorial Perfil

Ese día fui peatón cercano porque a las 15 horas comenzaba mi sesión de psicoanálisis en el consultorio del reconocido Jorge García Badaracco ubicado a poco de comenzar la calle Arroyo frente a la embajada de Brasil. Minutos después de la explosión de las 14,45 yo llegaba a tres cuadras de la embajada de Israel y en lugar de entrar a donde se me esperaba fui al lugar de la tragedia. **Como periodista me había tocado cubrir en la década anterior en el sur de Argentina la Guerra de Malvinas y en Nicaragua la Guerra Civil entre el Frente Sandinista y sus oponentes pero nunca había visto tanto polvo, tanto humo y tanta sangre.** La destrucción en ese tramo de la calle Arroyo se asemejaba a esas fotos de ciudades devastadas por bombardeos entre ejércitos regulares pero estaba en el corazón mismo del barrio más tradicional de la supuestamente pacífica Buenos Aires.

Y el contexto era otro: en marzo de 1992 el presidente Carlos Menem venía de ganar contundentemente las elecciones de medio turno de octubre de 1991 superando por más del cincuenta por ciento los votos del segundo, la Unión Cívica Radical, consolidando el liderazgo político que le permitió ganar las sucesivas elecciones, modificar la Constitución y ser reelecto presidente. Personalmente me costaba entender tanto éxito en alguien a quien yo subestimaba intelectualmente. Y gran parte de mis sesiones de psicoanálisis con el doctor García Badaracco se dedicaron esos años a la alarma que me producía sospechar que detrás de la subestimación a Menem se escondiera alguna forma de discriminación estética o cultural y que

detrás de la crítica ética se solapara un prejuicio social. Me espantaba imaginarme a mí mismo “gorila”, padeciendo ceguera paradigmática y perdiendo la distancia necesaria de afectos y antipatías que me permitieran mantener la cuota de ecuanimidad y equilibrio que requiere el buen periodismo.

El atentado a la Embajada de Israel prolongó esa angustia frente a lo ininteligible, a las fuerzas de la historia que colocan a personas en posiciones que los superan. La irresponsabilidad y amateurismo con que Argentina se sumó a la Guerra contra Iraq alcanza a plasmarse en un solo hecho: nuestro gobierno inicialmente creyó que los autores del atentado podrían ser los Carapintadas que se habían sublevado anteriormente en sus cuarteles porque el cuarto y último alzamiento carapintada había sido dieciséis meses atrás.

Lo mismo le sucedió al gobierno español de Felipe González con el atentado a la estación de Atocha que inicialmente se atribuyó a ETA y no al Hezbolá, pero ETA tenía antecedentes de hechos similares y el error le costó al gobierno del PSOE perder las elecciones posteriores, mientras que en Argentina Menem continuó su carrera política cada vez con mayor éxito concluyéndola sin haber perdido nunca una elección.

Todo lo que sucedió después con la desastrosa investigación sobre los autores del atentado y la igualmente penosa actuación de la Justicia en el caso fue un claro preludio de la sostenida pérdida de calidad institucional de Argentina y el deterioro de la calidad técnica

de los fiscales y jueces junto con la de la policía y los servicios de Inteligencia, lo que derivaría durante los 12 años del kirchnerismo en una degradación nunca vista. El huevo de la serpiente del kirchnerismo fue el menemismo. El fin de Nisman y la longevidad de Stiuso en la ex SIDE encuentran también su explicación en la infiltración y entorpecimiento de la investigación del atentado a la embajada de Israel por parte de miembros de las fuerzas de seguridad, en la fallida intervención del juez Galeano y ni que hablar de la Corte Suprema de la servilleta de Menem, quien aumentó el número de miembros para obtener la "mayoría automática" con sus amigos.

El atentado a la embajada de Israel en 1992 fue la primera gran señal de la decadencia cognitiva que capturaría a la Argentina hasta aún hoy, evidencia de las secuelas que habían dejado como legado tantos años de dictaduras e indicio de que el camino para la recuperación de la democracia apenas daba su primer paso con la recuperación del voto y elecciones libres porque iban a ser necesarias décadas para democratizar todas las instituciones.

El atentado a la embajada de Israel anticipó lo que nos esperaba.

“Como periodista me había tocado cubrir en la década anterior en el sur de Argentina la Guerra de Malvinas y en Nicaragua la Guerra Civil entre el Frente Sandinista y sus oponentes pero nunca había visto tanto polvo, tanto humo y tanta sangre”⁹⁹.

Jorge Fontevecchia

Ni olvido, ni perdón.

>

por Román Lejtman
Periodista

No hay razón ética, ideológica, cultural o religiosa para justificar un ataque terrorista. La acción depredadora del atentado alinea las creencias y convierte a la tragedia humana en un reclamo absoluto de justicia que se lee de la misma manera en el Corán, la Torá y la Biblia. El fundamentalismo ataca a la civilización y no hay argumento político para entender a un coche bomba que terminó con la vida y los sueños de hombres y mujeres que no merecían un destino corto, aciago e injusto. La guerra es una peste que asola en todas las épocas, y se vuelve una circunstancia inexplicable cuando se desprende de su escenario histórico y golpea en un escenario acostumbrado al diálogo interreligioso y a la paz casi perpetua de sus protagonistas.

El ataque terrorista a la Embajada de Israel en Buenos Aires respondió a una ecuación bélica que asumió una perspectiva geopolítica que era ajena y extraña a la Argentina y a su mirada sobre el conflicto de Medio Oriente. Los terroristas usaron una promesa de campaña y una arbitraria agenda diplomática para justificar un ataque que conmocionó al país y desnudó la fragilidad de la justicia y de la clase política. En 25 años continuos de tragedia sin respuesta legal, se acumularon discursos, pistas falsas, promesas incumplidas y la sensación constante de vivir en una pesadilla que inició el 17 de marzo de 1992, cuando un coche bomba demolió la sede diplomática del Estado de Israel. Ese día, la Argentina cambió para siempre.

El terrorismo es una plaga que azota a todas las religiones, creencias, ideas, sentimientos, banderas, himnos, colores, etnias, lengua-

jes y seres humanos. La línea divisoria es simple de establecer y no hay dudas sobre los protagonistas del campo de batalla: en un lado, fundamentalistas que no tienen corazón; en el otro, personas nobles que soñaban una vida justa, honorable y simple.

Es por esas víctimas nombradas en nuestras oraciones, que se exige justicia y castigo a los culpables. No importará el paso del tiempo, las cenizas en los cementerios o el color amarillo injusticia que avanza sobre las hojas muertas del expediente archivado en la Corte Suprema. Llegará el tiempo de la sentencia y el castigo a los culpables. Aunque los años destiñan los recuerdos de las víctimas, sus quimeras y sus sonrisas inviolables. Hasta ese momento sagrado, nunca habrá olvido. Y jamás perdón.

Por siempre verdad y justicia

>

por Carmen Polledo
Vicepresidente Primera
de la Legislatura Porteña

Los hechos de violencia, más allá de los actores involucrados, dejan un imborrable gusto amargo en la sociedad que los padeció. Frente a ellos, la comunidad internacional también se siente desprotegida y perpleja. En definitiva, nos afectan a todos, nos duelen a todos.

En las páginas de este libro se recrean de mil maneras posibles: tramas, narraciones e imágenes de lo ocurrido aquella trágica tarde del 17 de marzo de 1992. Ese día el odio y la locura volaron literalmente el edificio de la Embajada y del Consulado de Israel en Buenos Aires y junto con él se llevaron la vida de personas que por distintos motivos estaban en ese lugar. Eran hombres y mujeres de diferentes nacionalidades y credos. Algunas no tenían relación con esa sede diplomática: eran vecinos o pasaban circunstancialmente por la calle. Fueron 29 muertos. Hubo también 242 heridos. El espanto se adueñó de aquella esquina -Arroyo y Suipacha- en pleno barrio de Retiro y...nunca volvió a ser igual.

Fue el primer atentado de terrorismo en la región, aunque desgraciadamente no el último. En el 2017 estamos conmemorando el 25 aniversario de ese hecho trágico, que mató con impunidad a tantos inocentes.

Como toda barbarie, fue un suceso que evidenció las limitaciones que tienen las normas y los valores de convivencia de las democracias actuales para prevenir amenazas de esa naturaleza, que desafían sin vueltas a la condición humana.

Por desgracia, otros hechos sangrientos de similares características se repitieron en diferentes lugares del mundo y en nuestro querido país. Al igual que en esa fecha que evocamos, la matriz terrorista sigue imprimiendo su modalidad de muerte en escenas de horror y desesperanza, llegando hasta ufanarse al reconocer su autoría en los infiernos que desata sin piedad alguna.

Como mujer y madre me estremezco sólo en pensar en esos verdaderos mártires del atentado a la Embajada. Como legisladora siento el imperioso deber de trabajar desde mi lugar para garantizar el buen funcionamiento de las instituciones democráticas y el derecho que tiene cada ciudadana y ciudadano de vivir libremente en una sociedad ética, cuidada por un Estado presente.

También es bueno enfatizar que a pesar del dolor, la vida no se detiene y nos impulsa a seguir adelante. Por eso es tan importante honrar la memoria de las víctimas y enviar un mensaje de paz a todos los corazones.

Resulta imperioso no bajar los brazos. Necesitamos seguir apostando por un futuro mejor, donde el amor, la justicia, la solidaridad y la ayuda mutua se entrelacen generando las condiciones materiales necesarias para una armoniosa convivencia social, en el marco de las normas vigentes. Debemos esforzarnos por ser, tanto en lo personal como en lo social, responsables y atentos.

Honremos a los que hoy no están. Asumamos el compromiso de mantener la memoria activa, siendo cada uno de nosotros garante de esa paz anhelada. **Los árboles de tilo que hoy crecen en la Plaza "Embajada de Israel", plantados en evocación de cada una de los que se fueron para siempre, son un recordatorio vivo de que ese atroz salvajismo no puede quedar impune.** Exigimos justicia y verdad. Todos y cada uno de nosotros debemos sumar nuestro aporte para mantener y consolidar ese pacto que nos une definitivamente con la vida y no con la muerte.

“Es por esas víctimas nombradas en nuestras oraciones, que se exige justicia y castigo a los culpables”⁹⁹.

Roman Lejtman

¿Para quién trabaja la inoperancia? >

por Monseñor Jorge Eduardo Lozano
Arzobispo coadjutor de San Juan
de Cuyo y presidente
de la Comisión Episcopal
de Pastoral Social

Hay experiencias que quedan grabadas en la memoria personal o familiar. Así, un nacimiento, obtener un título o una casa nueva forman parte de los recuerdos que disfrutamos; pero también dejan huella en el alma los hechos traumáticos como un accidente de tránsito, una enfermedad dolorosa, una traición. Otros acontecimientos, en cambio, pertenecen además a la memoria colectiva de un pueblo porque su impacto incide más allá de la cantidad de víctimas mortales y su entorno cercano.

La memoria de la sociedad acerca de un acto injustificable y tremendo como el atentado contra la Embajada de Israel es imprescindible. Sucedió en un lugar particular de una representación diplomática, pero la violencia se perpetró contra la Argentina en su conjunto, con víctimas argentinas y extranjeras que trabajaban allí, transeúntes, ancianas alojadas en un hogar en la vereda de enfrente, un sacerdote de la parroquia vecina... **La muerte no seleccionó de acuerdo con pertenencias religiosas, oficios, edades o nacionalidades.**

El atentado contra la Embajada debió haber sido tomado como una advertencia que –al menos dificultara– el llevado a cabo en puertas de la AMIA unos años después. Sin embargo no fue así. Ambos acontecimientos nos hicieron tomar conciencia de modo dramático de uno de los fenómenos más terribles de la política mundial actual, como es el terrorismo internacional. Asistimos al fenómeno de la globalización del terror. En muchas ciudades del planeta crece la sensación del miedo a salir de casa y encontrarse con lo inesperado. Un recital, una obra de teatro, un partido de fútbol, una oficina, un

centro educativo, el subterráneo... Para la violencia que irrumpe de modo insospechado nunca estamos suficientemente preparados.

La memoria reclama la Justicia. La incapacidad de la Argentina para completar una investigación seria, y encontrar y castigar a los culpables del atentado es algo que nos avergüenza. De este modo se ponen en evidencia desde otro ángulo las limitaciones de la Justicia en nuestro País. ¿Se puede aceptar que a 25 años no pase nada? ¿A quiénes beneficia la inoperancia? ¿Para quién trabaja la torpeza? La impunidad es una herida que nos duele profundamente a los argentinos.

Es difícil pensar que el atentado no esté vinculado a la situación en Medio Oriente. Un conflicto que se extiende desde hace décadas y al que la comunidad internacional no ha podido o no ha sabido encontrarle solución. No desconocemos, sin embargo, el fabuloso negocio que significa para fabricantes de armas y traficantes de lo imaginable y lo increíble que el conflicto continúe y –de ser posible– se profundice. Siempre aparecen los que comercian para la muerte y se enriquecen con dinero que escurre sangre. Es claro que la solución no puede darse a través de la violencia, sino del diálogo y del esfuerzo por lograr una comprensión mutua. Todos los protagonistas deben llegar a reconocerse como hermanos más allá de las diferencias nacionales o religiosas. Debemos afirmar con claridad la inmoralidad intrínseca del proceder terrorista a nivel internacional y local. La violencia nunca conseguirá la paz y la justicia, como tampoco el robo, el despojo y el desprecio por la vida. Este proceder tiene algo de locura irracional y barbarie.

En la Argentina vivimos una situación excepcional que muchos no llegan a valorar, pero que es un ejemplo para el mundo: la relación de respeto, amistad y hasta fraternidad entre distintas confesiones religiosas. **La imagen del Papa Francisco abrazado a su amigo judío y a su amigo musulmán frente al muro del Templo de Jerusalén, se alza con un mensaje muy potente que demuestra que es posible superar las diferencias.**

Francisco ha querido llevar esa experiencia al plano internacional. Su visita a Israel y a Palestina, y su reunión para orar por la paz en el Vaticano con los presidentes de ambos países, constituyen un esfuerzo en esa línea que debemos acompañar y profundizar.

Es bueno renovar el sueño del Profeta Isaías: "Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra" (Is 2,4). Jesús de Nazareth nos enseñó: "Felices los que trabajan por la paz" (Mt 5, 9).

Que las utopías de los buenos hagan retroceder a las fuerzas del mal.

“La imagen del Papa Francisco abrazado a su amigo judío y a su amigo musulmán frente al muro del Templo de Jerusalén, se alza con un mensaje muy potente que demuestra que es posible superar las diferencias”⁹⁹.

Monseñor Jorge Lozano















































“La falta de respuestas es una respuesta: no hay imputados, no hay condenados, culpables, detenidos, procesados. Nada. No hay nada”.

Romina Manguel

En el camino de la paz y la convivencia >

por Pamela Malewicz
Subsecretaria
de Derechos Humanos
y Pluralismo Cultural de la Ciudad

Hace 25 años fuimos víctimas del primer atentado terrorista perpetrado en nuestro país. El pánico, el horror y la desorientación invadieron las calles de Buenos Aires transformando el barrio, la ciudad y nuestras vidas para siempre. 29 personas asesinadas y más de 240 personas heridas, hicieron que nos impresionáramos al pensar que atentados de semejante envergadura podían llegar hasta nuestras tierras. El terror nos sorprendía indefensos, espantados y sin reacción ante semejante obra de maldad.

Desde aquél 17 de marzo de 1992, centenares de personas nos reunimos, año a año, en la Plaza seca en donde existió la Embajada de Israel, para acompañar de forma colectiva un nuevo acto de recordación, de reclamo, de dolor. Compartimos la tristeza y la impotencia de los oradores que con sus relatos y vivencias, nos transmiten la pena y la indignación que traen tantos años de ausencias.

La sensibilidad de estas fechas nos convoca a la reflexión porque lamentablemente conocimos el odio, la maldad, la intolerancia y el máximo desprecio por la vida. **Recordar nos duele, pero tenemos la obligación, la responsabilidad y el compromiso de trabajar contra la impunidad, contra la indiferencia y el olvido.** Hoy recordamos y honramos la memoria de las víctimas acompañando a los familiares y sobrevivientes en su dolor. Por ellos y por todos nosotros, no nos resignamos, seguimos firmes y perseverantes en el reclamo de justicia.

Trabajar unidos en el camino de la paz y la convivencia, es reafirmar

nuestro compromiso con la defensa y promoción de los derechos humanos. Confío en que el diálogo nos acerque la posibilidad del encuentro y la construcción de un mundo cada día más plural, con menos odio, menos violencia, con más respeto y amor al prójimo.

La otra bomba

>

por Romina Manguel
Periodista

25 años y nada. Vacíos. Ausencias. Falta de respuestas. 25 años y con sólo cerrar los ojos todavía podemos escuchar ese ruido ensordecedor después del mediodía. Y después, la nada. El desconcierto. En las horas posteriores las conjeturas domésticas: una caldera explotó, se derrumbó un edificio en la calle Arroyo. "¿Hay muertos? ¿Heridos?" 25 años y podemos recordar cómo mientras se disipaba el humo nos acercábamos temerosos a la respuesta: "¿Qué hay en Arroyo y Suipacha?". No es... Sí, la Embajada. Y en ese preciso instante como un golpe en el estómago la certeza de habernos convertido por primera y no por última vez en un blanco. Se disipaba el humo y aparecía con crudeza la posibilidad hasta entonces impensada de una palabra que conocíamos sólo por la fría sección de internacionales en los diarios, de algo que sucedía afuera, lejos, no importaba dónde pero muy lejos. Atentado. Atentados. Habíamos sufrido el primer atentado terrorista y no sabíamos ni cómo abordarlo. Ni desde los medios de comunicación que entre irresponsabilidad e ignorancia se buscó rápidamente circunscribir lo sucedido al espacio físico donde estalló el edificio. Una forma elegante de tranquilizar a la población bajo la absurda convicción que si ocurrió dentro de los límites de la Embajada se trataba de suelo extranjero y entonces... ¿qué? Dejaba de ser un problema y un peligro para nuestro país y así, encorsetado en la extraterritorialidad pasaba a ser parte de lo ajeno, un malentendido de la problemática de medio oriente que se coló en la Argentina. El fuego de la Embajada quemaba. Y salvo los rescatistas nadie quería acercarse demasiado. La metáfora se extendió a la Justicia donde el tema siguió ardiendo en expedien-

tes que se acumulaban y ardían en las manos de quienes tenían que investigar. Y siguen quemando 25 años después de ese 17 de marzo. No hay que entrar en vericuetos legales ni en tecnicismos farragosos. **La falta de respuestas es una respuesta: no hay imputados, no hay condenados, culpables, detenidos, procesados. Nada. No hay nada.** Nada que decirles a los familiares de los 29 muertos ni a los más de 200 heridos.

La estrategia de cerrar los ojos y dejar atrás ese suelo extranjero y sus conflictos importados no resultó. Argentina se había convertido a partir de ese 17 de marzo de 1992 en un irresistible escenario para los que buscaron sembrar terror: suelo fértil por su máxima visibilidad a nivel internacional y su mínima seguridad. Sumado a la impunidad resultaba el caldo de cultivo perfecto. Dos años después y esta vez en invierno, el 18 de julio el 1994 el atentado a la AMIA fue una cachetada de esa realidad que muchos optaron por ignorar. La Embajada fue la prueba de que los responsables podían salir indemnes ¿Por qué no irían por más? Había más razones para creer en un segundo atentado que para no hacerlo. Otra vez, los responsables de llegar a la verdad miraron para otro lado. Esta vez, rozando la complicidad tan pero tan de cerca que están siendo juzgadas las más altas autoridades políticas y judiciales por encubrirlo. Paradoja, quienes tenían que sentar a los ideólogos y autores materiales del atentado en el banquillo de los acusados están ocupando ese lugar. Los que tenían que investigar siendo investigados. Pocas fotos tan desesperanzadoras.

Dos bombas estallaron. Y una tercera, más sutil e invisible pero no menos dañina sigue explotando todos los días hace 25 años. Ya no en Suipacha y Arrollo o en Pasteur sino en todos y cada uno de los recovecos el poder de este país: en el Congreso de La Nación, en las sedes del Poder Judicial que instruyen (¿sí?) las investigaciones, en los acuerdos del Poder Ejecutivo para pactar con los que la propia Justicia sindicó como los autores ideológicos. Para ocultar. Para cubrirse. Hablar de impericia o negligencia a esta altura es infantil. E irrespetuoso. Y la bomba de la impunidad, esa que estalla todos los días es en la que descansan los perpetradores. Los familiares no descansan buscando una respuesta para sus muertos. Siguen reclamando cada año lo que les pertenece, lo que nos pertenece: la verdad.

“Nacimos en la diversidad, nacimos en una tierra que siempre fue una esperanza para aquellos que vinieron en busca de una nueva oportunidad”.

Mauricio Wainrot

Ga'agua

>

por Idan Raichel
Músico

Cómo extraño
Las nubes van cambiando
Cómo extraño
En las hojas que caen
En un retrato ya sin color
Un viejo amor

Cómo extraño
Mirá
Cómo pasan los años
Cómo extraño
De repente somos grandes
Ya no hay secretos susurrados
Una luz prendida bajo el cobertor

Con todo lo que se cerró dentro mío
Me ha llevado el viento
Sobre las alas de todos los años
Secretos, mentiras
El corazón herido
Espera esa caricia
Cómo es que todos los años
me ha llevado el viento
con todo lo que se me cerró dentro mío
secretos, mentiras
el corazón herido
espera esa caricia

Cómo extraño
El viejo barrio
Cómo extraño
Volver corriendo
Olor a sábado de noche
Todo vuelve a mí de a poco
Y otra vez tormenta

Cómo extraño...

Dolor, horror, rechazo y condena

>

por Juan Carlos Schmid
Secretario General
de la Confederación General
del Trabajo (CGT)

Ante la conmemoración del atentado perpetrado contra la Embajada de Israel en Buenos Aires en 1992, quiero expresar el dolor y el horror que todavía nos embarga a quienes, como yo, integramos el movimiento obrero argentino.

En la recordación y el homenaje a las víctimas, en el reclamo por esclarecimiento y justicia, en la labor cotidiana por construir una sociedad más justa y un mundo mejor, están siempre presentes esa desolación y ese espanto ante lo inadmisible e inexplicable que nos resulta el desprecio por la vida y la dignidad humana que se manifiesta en actos de esa naturaleza.

Quienes pertenecemos al mundo del trabajo estamos formados en los valores de la solidaridad, hermandad e igualdad, fundamentos vitales de la relación entre los seres humanos.

Siendo así, sentimos y expresamos un profundo rechazo ante todo tipo de terrorismo. A lo largo de la historia, los trabajadores, con demasiada frecuencia, hemos sido sus víctimas y la congoja ante tales actos de atrocidad la vivimos y sufrimos en carne propia. El atentado contra la Embajada de Israel en Buenos Aires, agresión contra toda la sociedad argentina, ha sido también una terrible muestra de ello.

De allí nuestro rechazo y nuestra condena, ante la crueldad y la cobardía de esa agresión, que segó vidas de personas, hirió de gravedad a muchas otras y buscó aterrorizar a la población.

Ese sufrimiento y esa condena van inseparablemente acompañados de la aversión ante el retroceso ético y cultural que pone en evidencia el terrorismo.

Cada atentado parecería sacar a la luz una “materia oscura” que anida en el alma humana, y que los miles de años de civilización no han logrado extirpar. Si, a lo largo de la historia de la humanidad, el avance de la civilización ha tendido a promover el reconocimiento del otro, el entendimiento y la concordia, cada agresión terrorista parece retrotraernos a esa horrible imagen del *“hombre, lobo del hombre”*, rechazada por la prédica de todas las religiones y las formulaciones de los grandes sistemas filosóficos, jurídicos y políticos.

En este sentido, el terror aparece como una vuelta a la inhumanidad. No debemos interpretar la disyuntiva civilización o barbarie, al modo que se la entendía hace más de cien años. No se trata de una catalogación política que atribuye lo virtuoso a unos y lo negativo a otros. Se trata de la comprobación de que ambas categorías anidan en el alma humana, y es tarea de todos nosotros trabajar para hacer realidad un mundo en donde pueda emerger ese lado luminoso del ser humano y se imponga definitivamente sobre su lado oscuro.

Dolor, horror, rechazo y condena que, a 25 años del terrible ataque sufrido por toda la sociedad argentina en **el atentado efectuado contra la Embajada de Israel, nos refuerzan en la convicción y el compromiso de construir una sociedad equitativa insertada en un mundo basado en la paz**, la convivencia y el respeto para toda la humanidad.

Estupor, bronca e impunidad

>

por Ernesto Schargrodsky
Rector de la Universidad
Torcuato Di Tella

Los atentados a la Embajada de Israel en 1992 y a la AMIA en 1994, dos hechos inseparables, constituyeron una agresión aberrante y asesina a los Estados de Argentina e Israel, a la colectividad judeo-argentina y a todo el pueblo argentino.

Lo que más recuerdo del día del atentado a la Embajada fue la sorpresa, el estupor. En esos tiempos yo trabajaba como becario en una institución llamada CEDES. Un colega entró de repente y nos avisó que había ocurrido en Buenos Aires un atentado grave. No sabía dónde ni qué había pasado. Lo habría escuchado por la radio o quizás lo había llamado por teléfono algún familiar. Así uno se enteraba de las cosas en la época previa a las redes sociales. Un rato después la noticia se hizo menos difusa. En los medios empezaron a aparecer las precisiones: había sido una bomba en la Embajada de Israel. Poco más tarde me enteré de que entre las víctimas estaba la hija de un colega del hospital donde trabajaba mi padre. Digo sorpresa y estupor porque, hasta ese momento, era impensable un atentado así en Argentina.

En cambio, lo que más recuerdo del atentado a la AMIA es la bronca. Bronca porque ya había ocurrido lo de la Embajada. Bronca porque se trataba de un ataque directo a la colectividad judeo-argentina. Y bronca por anticipar, como ocurrió y como ya había ocurrido con el primer atentado, la impunidad. En esa época yo hacía mi doctorado en los Estados Unidos, pero acababa de terminar mi primer año de estudios y estaba de vacaciones en Buenos Aires. Casualmente estaba viajando en colectivo por el barrio de Once, el colectivo se

desvió y entonces algún pasajero explicó que había explotado una bomba. Luego supe que era en la AMIA. Recuerdo también de esos días la multitudinaria y emocionante manifestación a Plaza de Mayo.

Estos dos atentados están tristemente unidos por la impunidad. Ése es, además del dolor, el horrible mensaje que nos dejaron estos ataques: la amargura de tener que convivir, por las deficiencias de nuestras instituciones, con que los asesinos y los colaboradores de los asesinos no hayan pagado en la justicia por sus actos. Necesitamos como sociedad que los responsables sean identificados y vayan presos. A veinticinco años del atentado a la Embajada considero que este reclamo sigue siendo prioritario. **La justicia, además, es la mejor garantía a nuestro alcance de que estos hechos nunca puedan volver a repetirse en nuestro país.**

La memoria como construcción >

por Mauricio Wainrot
Coreógrafo
Director General
de Asuntos Culturales
de la Cancillería Argentina

La memoria se enriquece cuando entendemos que ella no es una construcción teórica, sino algo que aparece cada día cuando hay que aceptar y abrazar al vecino. Amar al que es igual es sencillo, conocer y entender al que es distinto es el desafío. Es necesario, coincidimos, promover valores como el respeto, el diálogo, la justicia, pero también el entusiasmo, la vitalidad, las ganas de vivir se vuelven indispensables.

Vivimos hoy en un mundo donde las distancias se acortan y la comunicación se acelera. Y, sin embargo, a medida que avanza la tecnología, es más desafiante construir lazos de conexión entre las personas, vínculos significativos y positivos. Construir sociedades más humanistas y más felices es algo que le debemos a aquellos que perdieron la vida por culpa del odio.

El odio y el fanatismo deben entender que su prédica no tiene réditos. Que no logra mayor adhesión ni apoyo. El fanatismo es un poder destructivo, no contiene un mensaje de esperanza para nadie.

Aquí, en la ciudad de Buenos Aires, en la Argentina, no debe haber lugar para el odio. **Nacimos en la diversidad, nacimos en una tierra que siempre fue una esperanza para aquellos que vinieron en busca de una nueva oportunidad.**

Hoy celebramos permanentemente esas identidades que componen nuestro mosaico humano, y eso nos ayuda a ser conscientes de que la diversidad nos define como sociedad. La idea de una socie-

dad homogénea es algo que quedó en el pasado. Todos los intentos de avanzar en esa dirección han fracasado, muchos de la peor manera. Eso no quita que hay que estar atentos para defender la libertad y el derecho a ser diferente.

Esta ciudad también es una capital del diálogo interreligioso. Cristianos, judíos, musulmanes, budistas, todos tienen espacios de interacción y conocimiento compartido. Aún en los momentos más difíciles de otras regiones del mundo, los líderes religiosos locales buscaron generar símbolos de unión y paz, dejando claro que las diferencias que pudieron existir no iban a enturbiar el clima local.

Quienes hicieron este atentado también quisieron atacar contra nuestra forma de vida, la de todos los porteños. Quien quiera quebrar nuestro espíritu de convivencia en paz, aprenderá que eso es imposible.

Honremos a las víctimas de este trágico atentado viviendo una vida plena, entusiasta y apasionada, transmitiendo a nuestros hijos el valor de vivir en una sociedad plural y diversa.

Extracto de un artículo de Mauricio Wainrot publicado en marzo de 2012 en el libro "Arroyo y Suipacha, esquina del alma".

“La reacción instintiva de horror y de impotencia de quienes, desde el compromiso y la empatía, decidieron sumar su presencia para acompañar, alzar la voz y darle visibilidad a este pedido en carne viva: Paz Sin Terror”⁹⁹.

Javier Fuentes









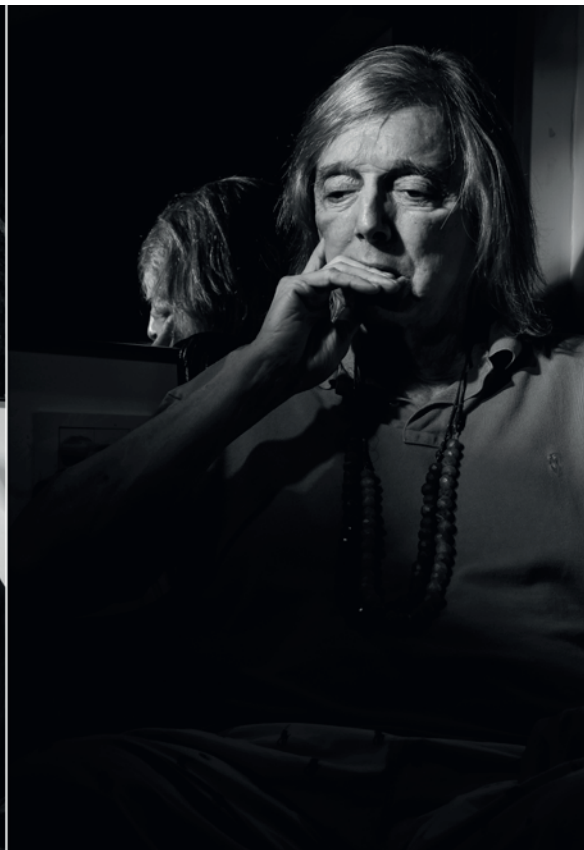
































Grupo Parlamentario de Amistad Argentino-Israelí

Por orden de aparición, de izquierda a derecha, de abajo hacia arriba:
Marcelo Wechsler, Gabriela Troiano, José Luis Patiño, Soledad Martínez (Presidenta),
Carla Carrizo, Daniel Lipovetzky, María Clara del Valle Vega, Waldo Wolff,
Diego Mestre, Karina Molina, Daniel Kronenberg

P.164 <









“No es lícito olvidar, no es lícito callar.
Si nosotros callamos, ¿Quién hablará?”.

Primo Levi

Detrás de la lente

>

por Javier Fuentes

Fuentes2Fernandez

Fotografías

Javier Fuentes

Nicolás Fernández

*"[...] y no quiero olvidarlos
porque la vida es una
y olvidada no sirve
para nada".*

Mario Benedetti

Hoy las circunstancias nos ponen al frente de una responsabilidad mayúscula.

Nos honra inmensamente tener el privilegio de sumar nuestra mirada para no soltarle las manos a todos aquellos que han sufrido la ausencia y el dolor en carne propia.

No permitir que quienes estamos al otro lado de esa grieta incommensurable olvidemos, e impidamos que todas esas vidas queden en la nada. Estamos bombardeados por intentos de amnesia colectiva, muros, primicias y campañas que solo quieren cerrarnos la vista de lugar. Por eso me parece importante tomar la posta y generar un puente para que quienes nos sucedan no permitan que todas esas vidas enmudezcan.

No solemos trabajar con el dolor como vehículo de nuestras imágenes. El día a día nos regala la posibilidad de generar recuerdos que generalmente están asociados a un sinnúmero de alegrías y

momentos que la gente abraza desde un lugar diferente.

Otra fue esta historia.

Brazos que intentaban ocultar el peso de veinticinco años sin el abrazo de una madre.

Mareas de lágrimas ante la ausencia de ese abuelo que no conocerá a su nieto.

Puños cerrados que golpean al infortunio de aquella ausencia que no pudo evitarse.

Apariciones en los rostros de aquellos que sobrevivieron y todavía hoy intentan escaparse... hoy de la desidia.

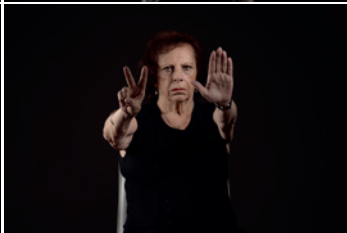
La reacción instintiva de horror y de impotencia de quienes, desde el compromiso y la empatía, decidieron sumar su presencia para acompañar, alzar la voz y darle visibilidad a este pedido en carne viva: Paz SIN Terror.

Hemos sido atravesados por cada una de las personas que sumaron su presencia a este proyecto y también por quienes desde el desinterés y el desapego nos mostraron la contracara más alarmante de nuestra realidad social. Creer que la falta de pertenencia a un grupo sobre el cual se atenta es la excusa para evitar el reclamo. Como si la condición humana no fuera causal suficiente para exigir detener

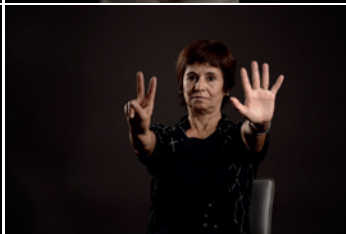
la locura que nos va a llevar irremediablemente a más ausencias. Fueron un espejo donde pudimos ver quienes queremos y no queremos ser.

Coincido con la teoría de algunos, "ya no hay salida". Que todo está irremediablemente perdido. Porque creo y deseo fervientemente que en el momento que la humanidad tome conciencia que eso es así, aflorará lo mejor de nosotros para ponernos a trabajar en encontrar la manera de revertirlo.

Y entonces, solo entonces, aunque hoy no cicatrice, aunque hoy el dolor sea el mismo que veinticinco años atrás, sólo entonces todos ellos no habrán desaparecido por nada.











Índice



- P.45 **CARTA ABIERTA**
Reuven Rivlin
Presidente del Estado de Israel
- P.47 **PRÓLOGO**
Horacio Rodriguez Larreta
Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- P.49 **LA PERSEVERANCIA DE LA MEMORIA**
Diego Santilli
Vicejefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- P.51 **UN PUENTE GENERACIONAL**
Ilan Sztulman
Embajador de Israel en Argentina
- P.53 **MIS HÉROES**
Daniel Carmon
Sobreviviente y viudo de Eliora Carmon
- P.57 **¿Y MI VIEJO ?**
Maximiliano Lancieri Duran
Familiar, hijo de Miguel Ángel Lancieri Lomazzi
- P.83 **CÓMO LUCHAR CONTRA EL TERRORISMO ISLAMISTA**
Marcelo Birmajer
Escritor

P.85 **EL HUMO EN LA VENTANA**

Graciela Fernández Mejjide

Política. Integrante de la CONADEP.

P.87 **NO ES LÍCITO OLVIDAR**

Maximiliano Ferraro

Legislador de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Autor de la Ley que instaura el 17 de marzo como Día de la memoria y la solidaridad con las víctimas del Atentado a la Embajada de Israel

P.91 **ANTICIPO DE LO QUE VENDRÍA**

Jorge Fontevecchia

Periodista. Presidente y CEO de Editorial Perfil.

P.95 **NI OLVIDO, NI PERDÓN**

Roman Lejtman

Periodista

P.97 **POR SIEMPRE VERDAD Y JUSTICIA**

Por Carmen Polledo.

Vicepresidente Primera de la Legislatura Porteña

P.101 **¿ PARA QUIÉN TRABAJA LA INOPERANCIA ?**

Monseñor Jorge Lozano

Arzobispo coadjutor de San Juan de Cuyo y presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

P.129 **EN EL CAMINO DE LA PAZ Y LA CONVIVENCIA**

Pamela Malewicz

Subsecretaria de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

P.131 **LA OTRA BOMBA**

Romina Manguel

Periodista

P.135 **GA' AGUA**

Idan Raichel

Músico

P.137 **DOLOR, HONOR, RECHAZO Y CONDENA**

Juan Carlos Schmid

Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT)

P.139 **ESTUPOR, BRONCA E IMPUNIDAD**

Por Ernesto Schargrodsky.

Rector de la Universidad Torcuato Di Tella

P.141 **LA MEMORIA COMO CONSTRUCCIÓN**

Mauricio Wainrot

Coreógrafo

Director General de Asuntos Culturales de la Cancillería Argentina

P.169 **DETRÁS DE LA LENTE**

Javier Fuentes

Fuentes2Fernandez Fotografías

Javier Fuentes y Nicolás Fernández



Embajada de Israel
en Argentina



LEGISLATURA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires



>

PAZ SIN TERROR

25 AÑOS DEL ATENTADO
A LA EMBAJADA DE ISRAEL
EN ARGENTINA

>



Embajada de Israel
en Argentina



LEGISLATURA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires